có de los brazos de los religiosos, le dió el primer golpe con un palo, y lo entregó á la horda fanática y rabiosa, compuesta en su mayor parte de mugeres: como furias desencadenadas se echaron sobre el desventurado Vice Gefe, y con piedras, palos y puñales, le dieron tantos y tan repetidos golpes, que dejaron su persona enteramente desfigurada y convertida en un objeto de horror v lastima (12).

De este modo termino sus dias, a la edad de 47 años, el primer Vice Gefe del Estado de Guatemala, C. Cirilo Flores: patriota distinguido por sus acreditados conocimientos en la ciencia médica, por su laboriosidad infatigable, por su carácter dulce y humano, y especialmente por su amor à la independencia y à la causa de la libertad. Estas prendas le crearon enemigos y envidiosos que, al fin, lograron hacerle perecer en medio de un pueblo que lo habia adorado, en cuyo seno habia fijado su domicilio, y que por el espacio de muchos años habia sentido la influencia de sus virtudes benéficas. Flores fué el padre de Quezaltenango: en el desempeño de los cargos públicos, Flores dedico constantemente sus desvelos al bien de aquella Ciudad; en lo privado los infelices hallaron siempre favor y proteccion en su alma generosa: con sus talentos, con su persona y sus intereses, Flores acredito al pueblo quezalteco que lo amaba y que deseaba sinceramente su felicidad. Flores no carecia de presencia de ánimo: él la había manifestado muy grande cuando el 14 de Setiembre de 823, el faccioso Ariza hizo oir, por la primera vez, en el recinto pacífico de Guatemala, los ecos temibles de la guerra: solamente la sorpresa que le causo la ingratitud de un pueblo que tanto lo habia querido, pudo anonadarlo en los últimos instantes de su vida.

Consumado el sacrificio del Vice Gefe, sus matadores arrastraron su cuerpo y lo dejaron expuesto, todo aquel dia, a los insultos de una plebe bárbara: despues se dispersaron por toda la Ciudad pidiendo en altas voces la cabeza de los liberales y gritando al mismo tiempo: Viva la religion: mueran los hereges del Congreso: durante estas correrias muchos de ellos hacian alarde de haber sido los primeros que habian empapado

sus punales en la sangre de Flores.

Todos los demas funcionarios del Estado hubieran, acaso, perecido en esta triste jornada, si algunos vecinos no les hubiesen dado asilo en sus casas protegiéndolos contra la furia popular. Asi lo experimentó el diputado. C. Mariano Vidaurre, que fué herido mortalmente y estuvo a punto de perecer á manos de los foragidos: tambien resultó herido el síndico de la Municipa-

⁽¹²⁾ Figuraron como principales actores en esta atroz jornada, Mónico Villatoro, Longino Lopez (ovejo), Toribio Lopez, (gicarita), Quirino Piedra Sta., Vicenta Aldama, Manuela Marizuya (Tuza), Irene Artavia, Gertrudis Franco, Josefa Masariegos, Josefa Santizo, Catalina Cacan, cet. Miéntras dominó el Gobierno intruso, léjos de imponer á estos asesinos el condigno castigo, algunos de ellos fueron premiados y obtuvieron pensiones por haber acreditado segunda vez su ferocidad en la jornada de 5 de Octubre de 1828.-Despues de la toma de la Capital por los liberales, algunos de aquellos asesinos fueron confinados á Roatan; el mayor número se ha quedado impune.

lidad, C. José Antonio Nuño, y ultrajadas, de tliversas maneras, otras personas honradas que se habian empeñado en la defensa del Vice Gefe (13).

Aun no saciada la sed de sangre y destruccion con estos actos atroces de venganza, hubieran querido los fanáticos quezaltecos exterminar cuanto pertenecia á los liberales: las casas de Flores, Suasnabar y Corzo fueron saqueadas; hechas pedazos las puertas y ventanas; destrozados todos los muebles, y reducidos á cenizas cuantos papeles encontraron en ellas. De la última de estas casas sacaron un gran número de cohetes, é hicieron salvas con ellos repitiendo vivas ă la religion, ă los frailes y al Presidente. En seguida pasaron al cuartel, se apoderaron de todas las armas y se dirigieron á casa de Lopez, á quien proclamaron Comandante general: este admitió, á condicion de que ya no se cometerian mas excesos, y se encaminó á la plaza con todos los sediciosos. A poco se presentó D. Pedro Ayerdi y fué proclamado Gefe Político del departamento: Ayerdi entónces repartió algun dinero á la multitud, exigiéndola tambien que guardase orden y moderacion. En todas estas escenas habian tomado una parte muy activa y figurado à la cabeza de los pelotones, Blas Gareia, Francisco Araujo, Tomas Vela y otros serviles de Quezaltenango. El Cura Carrascal y Ayerdi, luego que vieron consumada la catástrofe que ellos mismos habian promovido, tal vez sin intencion de que llegase à tan triste término, temerosos de la venganza de los liberales, citaron oficialmente á todos los indios de las inmedíaciones para que fuesen á defenderlos; les aseguraron que Pierzon y sus soldados querian matarlos; y los amenazaron con el incendio de sus pueblos si no concurrian á la citacion. Con estas arterías consiguieron reunir un gran número de indios, y se prepararon con ellos á la defensa (14).

Pierzon, sin saber lo que pasaba en Quezaltenango, habia proseguido su camino para el acantonamiento de Patzun, pueblo distante 18 leguas de la Capital del Estado. Alli con la poca fuerza que habia logrado reunir, y que apénas llegaba à 200 plazas, se disponia à contener á la division que, al mando del italiano D. Francisco Cáscaras y en número de 500 hombres, marchaba con direccion a dicha Ciudad de Quezaltenango, para atacar á las autoridades del Estado y consumar el proyecto que habia comenzado a ejecutarse el 6 de Setiembre. La ventajosa posicion que ocupaba, y el entusiasmo de sus soldados, inspiraban la mayor confianza á Pierzon, quien se prometia hacer una poderosa diversion à las tropas de Arce miéntras se organizaba el ejército de los Altos. La noticia de la muerte de Flores, trastornó, en un momento, todos los planes de Pierzon. Esta nueva alarmante lo obligó á retrogradar para la villa de Totonicapan, a donde llego el 17 del mismo Octubre. El 18, à las 7 de la mañana, avistó en las inmediaciones de Salcajá á una gran multitud de sediciosos que capitaneaba Blas Garcia, con el falso título de Comandante de la frontera. Este engañó á las

⁽¹³⁾ Gaceta federal de 17 de Octubre de 1826,

⁽¹⁴⁾ Estos hechos y todos los demas relativos á la muerte del Vice Gefe Flores, aparecen comprobados en la causa que se siguió contra sus asesinos en 1829.

tropas liberales enarbolando bandera blanca (15), y con tal ardid logró sorprender à la primera avanzada: Pierzon entônces, usando de la misma estratagema, se acercó con toda su fuerza y cargó con impetu à los quezaltecos, que en pocos instantes fueron completamente batidos y dispersados, con pérdida de mas de cuarenta hombres entre heridos y muertos; Pierzon no tuvo mas que dos muertos y uno que otro herido. Las tropas vencedoras entraron à Salcajá pasando à cuchillo à los fugitivos y persiguiéndolos hasta en lo interior de las habitaciones.

Desde alli ofició Pierzon à la Municipalidad de Quezaltenango, en estos términos: "El evitar la destruccion de esa Ciudad, es lo que me obliga á suspender mi marcha victoriosa á ella. En ustedes consiste CC. contener el furor de tropas, agraviadas y vencedoras: entreguen ustedes las armas de los rebeldes, y les ofrezco, bajo mi palabra de honor, que serán respetados los habitantes de esa Ciudad y sus propiedades. Mas si en el término de cuatro horas no efectuan ustedes lo referido, la hermosa Ciudad de Quezaltenango desaparecerá para siempre de la República de Centro-América. La Municipalidad contestó por medio de un parlamentario, autorizado para ajustar con Pierzon las condiciones de una capitulacion, ofreciendo, que el pueblo depondria las armas con tal que la tropa vencedora no entrase á la Ciudad. La segunda parte de esta propuesta fué deshechada, y la Municipalidad tuvo que sugetarse à las condiciones que ya le habia anunciado Pierzon. Los liberales entraron à Quezaltenango en la mañana del 19, sin la menor resistencia; pues el populacho que habia asesinado à Flores huvó despavorido al aproximarse las tropas del Estado.

Desde que entró en la Ciudad, Pierzon publicó diferentes bandos de policia con el objeto de prevenir nuevas sublevaciones, y dictó otras providencias fuertes para contener al pueblo quezalteco. Todo grupo que pasase de tres personas debia ser dispersado á balazos por la fuer, za armada: toda persona que portase ó tuviese ocultas en su casa armas de cualesquiera especie, aun cuando fuera un corta-plumas, debia ser fusilado en el momento; todo el que tomase armas contra el Estado, por el mismo hecho, quedaba fuera de la ley; en el momento en que se pusiese queja contra los vecinos de Salcaja, por malos tratamientos ó insultos á los transeuntes. un piquete de tropa pasaria á incendiarlo (16). Tales fueron los bandos de Pierzon: él los dictó omnimodamente autorizado, en circunstancias muy apuradas y contra un pueblo que se habia, hecho agreedor al mas severo castigó; con todo, el lector verá, si estas consideraciones son bastantes para justificar unas medidas tan violentas y excusar à los que revistieron à un extrangero de facultades tan exhorbitantes. ownened ax 200 is

Poco ántes de la entrada de Pierzon á Quezaltenango, el primer Gefe, que se habia retirado á Sololá, tomaba desde allí diferentes providencias gubernativas con la mira de restable-

⁽¹⁵⁾ La bandera de los quezaltecos tenia una Imágen del Cármen en lugar del escudo nacional. (El Centinela del Salvador, N. 112)

Estado; la otra tomo e 6012 Ni robasibul 13 (61)

cer el orden, y aun nombro dos comisionados para que fuesen à tranquilizar al pueblo quezalteco; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, por que va no tenia prestigio ni encontraba quienes lo secundasen. Desalentado, pues, y temeroso de que las tropas federales, à su paso para los Altos, le causasen nuevas vejaciones, se dirigió al pueblo de Retal-uleu en la costa de Suchitepéquez y permaneció alli sin volver a tomar una parte activa en los negocios públicos, hasta el ano de 29 en que, despues de la toma de la plaza, volvió à posesionarse del Gobierno del Estado. La inaccion de Barrundia, en la época de los peligros, le desopinó mucho aun entre sus mismos cie, aum cuando fuera un corta-più partidarios.

Pierzon se veia amenazado por una division tres veces mas fuerte que la suya, en una plaza sin fortificaciones y rodeado de un vecindario que acababa de señalar su odio al partido liberal con hechos de la mas estupenda crueldad: sin prestigio, porque no podia tenerlo un extrangero entre pueblos que apénas lo conocian por sus medidas violentas: sin recursos, porque todo era desaliento y defeccion: sin tener autoridad alguna á quien consultar, porque el P. E. habia desaparecido y casi todos los diputados huian disfrazados por diferentes rumbos. En tan embarazosa situacion, Pierzon se resolvió á abandonar á Quezaltenango, dirigiéndose al departamento de Verapaz para reunir sus fuerzas con las de Cerda.

Él 25 de Octubre, por la noche, emprendió su marcha: el 26. entraron à Quezaltenango las fuerzas federales y se dividieron en dos columnas: la una salió en persecucion de las tropas del Estado; la otra tomó el camino del Quiché pa-

ra impedir su reunion con las de Cerda. Este movimiento obligó á Pierzon á contramarchar y situarse en el pueblo de Malacatan. El Cura del lugar le hizo traicion: era servil, sin embargo, aparentando liberalismo, entretuvo á las tropas del Estado con falsas confianzas miéntras daba aviso al enemigo. A favor de este insidioso arbitrio, la vanguardia federal, mandada por el mejicano D. Tomas Sanchez, sorprendió á los liberales el 28 á las seis de la tarde. Disminuida en las marchas forzadas, abrumada de fatigas y casi rendida, la pequeña fuerza del Estado fué atacada con furor, acuchillada y completamente batida. Doce muertos y cinco heridos quedaron en el sitio del ataque sin que el vencedor hubiera tenido la mas pequeña pérdida (17). Desde esta jornada comenzaron à distinguirse por su atrocidad algunos de los chapetones que militaron bajo las banderas de Arce. Pierzon y sus compañeros, Saget y Fouconnier, se salvaron por el camino de Cuilco y no pararon hasta internarse en el Estado de Chiapas.

Entre los 37 prisioneros que hicieron las tropas del Presidente, se hallaban los diputados Vidaurre y Arzate. En concepto de tales, gozaban de la inviolabilidad y demas garantias concedidas por la Constitucion á todos los miémbros de los cuerpos legislativos; sin embargo, la Asamblea intrusa declaró, que no eran diputados ni debian gozar del fuero de tales; mandándolos poner á disposicion de los jueces ordinarios, a pesar de que ya se les habia hecho su-

⁽¹⁷⁾ Gaceta del Gobierno federal de 2 de Noviembre de 826, N. 3.

frir una dilatada prision en los cuarteles de la Capital.

Ignorando las desgracias de sus companeros, en los Altos, Cerda se aproximaba á la Corte por un rumbo opuesto, amenazándola con una invasion; pero en Omoita le insubordinó la tropa D. Indalecio Perdomo y se regresó con ella à Chiquimula. Asi desapareció el último recurso con que contaban los liberales en el Estado de Guatemala: desde esta época comenzaron

á emigrar para S. Salvador.

Arce se ha empeñado en probar, que las antoridades del Estado se disolvieron por si mismas, y que él no tuvo parte en su desorganizacion; dando tambien á entender, que las tropas que mandó á los Altos, no marcharon para obrar contra dichas autoridades, sino con el único objeto de castigar á Pierzon por los excesos que habia cometido en Salcajá y Quezaltenango, y en el supuesto de que aquel extrangero de nadie dependia, y era mas bien un gefe de cuadrilla que un militar. * Pero estas aserciones se contradicen con la intimacion que hizo el mismo Arce á la Asamblea para que se disolviera, cuando fungia libremente en S. Martin, y no estan en armonia con las órdenes que al propio tiempo dictó, despojándolas de todas sus rentas, á pretexto de reintegrarse de los productos de tabaco que se le habian retenido. Por lo que hace al castigo de Pierzon por los excesos cometidos en Salcajá, es muy chocante, que desde el 15. de Octubre estuviesen ya en marcha las fuerzas federales para castigar delitos que no se

perpetraron sino tres dias despues (18).

No contento Arce con ver fugitivos ó presos à los altos funcionarios del Estado, hizo extensivas sus medidas de desorganizacion á los empleados subalternos: removió á todos los Gefes departamentales, de distrito, y Comandantes militares, sin formalidad alguna ni prévia formacion de causa (19); de la misma manera puso fue-

ra de la ley à Pierzon y Saget (20).

Trastornada asi en todas sus partes la administracion legitima, el Presidente trató de establecer otra, enteramente nueva y compuesta de sus adictos. Con este objeto publicó un decreto, en 31 de Octubre, convocando á todos los pueblos del Estado para que procediesen á la eleccion general de todos los individuos que debian formar su Asamblea, Consejo y Poder Ejecutivo; señalando para la reunion de dichas autoridades la Ciudad de Guatemala; y previniendo, que á todos los que habian sido miémbros de ellas no se les hiciese pago alguno de sueldos ni dietas.

He aqui como el primer Presidente de Centro-América se revistió de todos los poderes y obro como un soberano absoluto en todas las diversas secciones de la administracion pública; de manera que, hablando vulgarmente, puede decirse de él, que fué Congreso, Ejecutivo y Senado de la nacion; Asamblea, Consejo, Corte de Justicia y Gefe del Estado de Guatemala. Debe sin embargo, confesarse, en honor suyo, que

^{*} Véase su Memoria justificativa, pág 49 vuelta...

⁽¹⁸⁾ Memoria de Xalapa pág. 18-Proclama de Arce de 17 de Octubre de 1826.

⁽¹⁹⁾ Decreto de 23 de Octubre de 826. (20) Decreto de 24 Octubre de 826.

en medio de sus grandes abusos, nunca descubrió un carácter sanguinario ni ejerció sus venganzas respecto de personas determinadas: testigos de ello los Barrundias, Galvez, Ibarras y otros individuos del partido caido, que permanecieron en sus hogares y fueron respetados durante la do-

minacion de Arce.

La division expedicionaria que habia ido á los pueblos de los Altos á perseguir á las autoridades del Estado, despues de haber llenado completamente los objetos de su expedicion, entro de regreso á la Capital el 15 de Noviembre del mismo ano de 26. Su entrada se celebro con aparatos triunfales: las personas mas notables del partido vencedor salieron á su encuentro; á su paso por la calle, que del Calvario conduce à la plaza principal, fué victoreada desde los balcones; la artilleria la saludó con salvas; y el Prosidente de la República, con los secretarios de Estado y otros muchos funcionarios, se presento en la fachada superior del Palacio nacional cuando la tropa formó en la plaza. Triste leccion de que ya habian dado el primer ejemplo los partidarios de la union á Méjico, y que desgraciadamente se imitó muchas veces despues! Durante la guerra civil, los partidos solemnizaron siempre con demostraciones de regocijo los triunfos que habian conseguido sobre sus propios hermanos, como si los hubieran obtenido sobre enemigos exteriores.

Todos estos sucesos parecian alejar aun la mas remota esperanza de conciliacion; no obstante, algunos amigos de Arce se avocaron con el y con los sugetos mas influentes del partido liberal, proponiéndoles una transacion; en el supuesto de que se echaria un velo sobre todo lo acaecido, de que no se volveria á tratar de la responsabilidad del Presidente y de que este por su parte se empeñaria en el restablecimiento del Congreso y Senado. Arce se mostró dispuesto á entrar por esta especie de avenimiento confidencial; los liberales aceptaron tambien las condiciones enunciadas en él, y aun ofrecieron algunos de ellos renunciar sus destinos si esto se creia indispensable para el recobro de la paz: no así los corifeos del bando servil: todos unanimemente desecharon un proyecto en que creyeron descubrir, bajo las apariencias de una engañosa conciliacion, una estratagema, meditada para adormecerlos en medio de su triunfo (21).

(21) El Centinela del Salvador, N 113.

